



7 de Febrero de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, gracias por venir a mi llamada aquí en Faro de Luz donde Yo vengo a daros mi Corazón para que tengáis alegría, para que me pidáis con humildad todo aquello que necesitáis para vosotros, para vuestras familias y amigos. Soy Corazón de María, vuestra Madre Miriam, hijos míos.

Estad alertas porque el Dragón está al acecho de vuestras almas y viene como un águila a coger la presa y llevaros al pecado infernal, como tantas veces os he dicho. El hombre está dando la espalda a Dios, solamente mira en sus cuerpos, sus vanidades, sus vanaglorias. Vosotros, pequeños míos, que os he escogido y estoy escogiendo en el Mundo entero, quiero que, con mi Corazón, salvéis a mis otros hijos y a tantas familias que necesitan de mi Corazón.

Hoy se rompen las familias porque no hay amor de Dios. Dios estorba a muchos corazones y el hombre quiere llevar en sí su dios, que es él mismo. Le estorba Dios. Muchos hijos míos niegan la existencia del Infierno, hijos míos. Pobrecitos de ellos... y llevan a muchos de mis hijos a las Negruras, por sus maldades, por su egoísmo, sus mentiras y engaños. Por eso estoy aquí, hijos míos, para daros esta Catequesis, para que vayáis con vuestros corazones alegres, para que vayáis con mi Corazón.

Yo estaré siempre con vosotros cuando me hagáis la plegaria:

“Madre mía, en ti confío, sálvame”.

Yo estaré ahí, donde estéis hablándole a mi Corazón. Ya os dije que este Lugar será Grande. Vosotros sois grandes, hijos míos, porque venís a mi llamada, porque queréis estar con mi Corazón. Vosotros, hijos míos, hablad de mi Hijo a gritos. Mi Hijo está con vosotros, está en

el Mundo con todos mis hijos y Yo, como buena Madre, en el momento que mi Hijo en la Cruz me dijo: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”, en esos momentos, ya fui Madre de todos los hombres. Por eso Yo, con mi Manto, os cobijo y os doy mi Corazón. Por eso, hijos míos, quiero que vengáis aquí a llenaros de mi Corazón y de mi Amor para trasmitirlo a vuestros hermanos, familias y amigos.

Pedid mucho, hijos míos, por mis Sacerdotes, por mi hijo el Papa. Pronto, ya pronto va a dejar este Mundo y tenéis que pedir por el que va a venir, porque mirad, hijos míos, muchos Obispos quieren cambiar las normas de la Iglesia. Son buenos también, hijos míos, pero Satanás entra en los rincones más lejanos de los hombres y quiere cambiar el sistema de la Iglesia. La Iglesia es Una, Santa y Pura.

Hijos míos, todos los componentes tenéis que ser puros, empezando por mis Pastores y terminando por vosotros, pequeños míos. No vayáis nunca a tomar a mi Hijo en pecado grave. Id al Sagrario, a la confesión, a poneros, como decís en la tierra, a bien con Dios, mi Dios, vuestro Dios, que está esperando con los brazos abiertos que vosotros os dirijáis a Él con plegarias y cariño: **“Yo te amo, Señor, porque tú eres mi Creador y todo lo que tengo y soy, Tú me lo diste. Tú quieres que yo sea santo contigo, Señor. Si me dejas y digo: “hágase tu voluntad”, seré santo”**.

Por eso, hijos míos, miradme, que doy Luz para vuestros corazones. ¡Cómo estoy sujetando los brazos de mi Hijo para que Dios Padre Todopoderoso, mi Dios, vuestro Dios, no mande castigo a la tierra!

Llora mi Corazón, también, porque los hombres ponen espinas al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón, por lo perversos que son, por la malicia y la maldad que llevan muchos de ellos y no dejan que estos pequeños míos puedan seguir camino a la Luz. Refugiaos en mi Corazón, hijos míos, y venid a este Lugar donde estoy Yo siempre dándoos bendiciones y amándoos para que vosotros os hagáis pequeños y améis al que está a vuestro lado.

Amad, hijos míos, la pobreza, mirad a aquel necesitado que está a vuestro lado. Dadles aliento y paz, unid a las familias, gritad el Evangelio de mi Hijo al Mundo entero, hijos míos. Yo os amo a todos y quiero salvaros a todos, pero vosotros tenéis que merecerlo, tenéis que sacrificaros, tenéis que llevar una vida honesta.

Hijos míos, amad mucho a la Iglesia, al Sagrario, donde está mi Hijo oculto, que ya es poco visitado hasta por sus propios fieles y leales hijos. Romped, hijos míos, los corazones tristes y pedid a mi Dios, vuestro Dios, que os dé un corazón de carne para que sepáis amar. Nada de rencores, ni cólera, ni insultos, hijos míos, unos con los otros. Abrazad y poned los brazos en cruz y pedid todos:

“Mi Dios, dame un corazón de carne para yo amar como Tú amas y me amas a mí”.

Ahora, hijo mío, vas a escribir un nombre en el Libro de Oro, donde está ya purificado y en el Cielo..... no se borrará nunca y así, como este hijo mío, muchos de vosotros también se escribirán en el Libro del Amor.

Gracias una vez más por estar aquí, en Faro de Luz, con mis Ángeles y mi Luz. Antes de marcharos y daros mi bendición, miradme a los ojos porque Yo pondré Gracias en vuestros corazones.

Os bendice mi Dios Señor, vuestro Dios y Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos...

El Agua curará, ha curado ya. Vendrán muchas almas a coger Agua para limpiarse. Unos sanarán del cuerpo y otros del alma. Y tú pequeño “gusanico” hazte humilde y busca la humildad...

Ntra. Madre en Faro de Luz